

Tierra y Libertad

Numero suelto: 5 centimos

Redacción y administración: Calle Cadena, 39, 2.º 1.º

Paquetes de 10 ejemplares 1'00 pes.
Suscripción España un trimestre 1'00
Extranjero 1'50

SOBRE LA HUELGA DEL ARTE FABRIL

LA LEY DEL TERRORISMO

Quiso el señor Maura, con aquel gesto propio de su carácter, implantar la famosa ley del terrorismo, y el partido democrata se opuso a ello. Quiso el señor Moret presentar el proyecto de ley contra la difamación, que no era otra cosa que la segunda edición de la ley maurista, y los demócratas del partido liberal se opusieron. Llegó la represión de los sucesos de julio y los demócratas negaron a Maura el derecho a gobernar, empujándole a la más estrechísima caída.

—¡Así no se gobierna!—gritaban en todos los tonos los demócratas de la monarquía.

—¡El régimen de excepción nos sonroja y deshonra ante la Europa culta y civilizada, y es preciso que las riendas del poder vengan a nuestras manos, pues queremos gobernar con el pueblo y para el pueblo—decían los que hacía pocos años habían traicionado los ideales que les sirvieran de escabel para alcanzar un prestigio que más tarde habían de vender al mejor postor.

Y para que Maura no volviera a conculcar la libertad se hizo el maridaje que titularon Conjunción republicano-socialista, cuyo primer fruto fue que alcanzaran el acta de diputado unas cuantas nulidades y sacar del purgatorio a Pablo Iglesias para que pudiera sentarse a la diestra de los que el día antes calificaron de enemigos.

Y el pueblo, el cándido pueblo—embobado con el nuevo cambio de decoración, se dió por satisfecho y creyó la libertad asegurada.

Los sucesos de septiembre de 1911, sirvieron a demostrar que eso de democracia era para hacer y que los gobernantes tienen por única misión defender el actual régimen de privilegio.

Por el gobernante de aquella época, el meloso Canalejas, aún sintió algo de pudor y justificó los atropellos con un acto mauro lacrievista. Declaró el estado de sitio en algunas regiones, y suspendió eso que llaman garantías constitucionales. Ya la nación fuera de la ley vinieron los encarcelamientos, los cierres de centros obreros, el funcionamiento de tribunales excepcionales y todo cuanto el miedo y el servilismo sugiere a gobernantes de la talla de los que disfrutamos en España.

Bien es verdad que entonces se hallaban en plena huelga revolucionaria Vizcaya, Asturias, parte de Andalucía y Zaragoza, y que Barcelona hubiera demostrado cumplidamente su solidaridad a los mineros vizcaínos a no ser por la intervención de los jefes del partido radical que entonces, como en tantas ocasiones, demostraron ser el más firme sostén del régimen monárquico.

Pero ahora, ¿qué ha ocurrido? Que los obreros del Arte Fabril, cansados de la horrible jornada de once horas que como minimum disfrutaban, y del irrisorio jornal con que eran retribuidos, en vista de que sus peticiones de mejora eran desatendidas por sus insaciables explotadores, se han lanzado a la huelga en número de más de 100.000 entre hombres y mujeres.

Y la burguesía y las autoridades aún no salen de su asombro. La primera creía que encerraba en sus fábricas un rebaño de irredentos, y se ha encontrado con una formidable legión de rebeldes; la segunda creía que en su insula Barataria no había más que súbditos, y ha perdido la cabeza al encontrarse con hombres. ¡Qué desengaño produce la ignorancia!

Y cierran los ojos a la realidad y, aún viéndolo, no quieren dar crédito al hecho de que un ejército de hambrientos salga a la calle pidiendo pan; que un ejército de esclavos pida libertad; que la masa obrera, vilmente explotada por la burguesía, vilmente engañada por la religión y vilmente sometida a todos los gravámenes y servidumbres por el Estado, proclame su condición de humana aun a costa de los más grandes sacrificios.

¿Será posible que nuestros pacientes obreros se atrevan a abandonar las fábricas en que nacieron, crecieron y murieron sus abuelos? dicen los fabricantes.

¿Será posible que hayan desatendido mis consejos? exclama el "ilustre periodista" de gran talla física que rige los destinos de esta provincia.

Y unos y otros, faltos de razón para imponerse y de cerebro para pensar ra-

cionalmente, se agarran al socorrido sistema de los elementos extraños, y sin que el orden público fuere alterado, cuando la huelga del Arte Fabril seguía su curso normal, dar comienzo las prisiones a media noche de compañeros que ninguna intervención tenían en el conflicto, y los atropellos autoritarios dejan en mantillas, no sólo a los de Maura, sino a los que se realizaran en épocas que todavía anatematiza la prensa liberal, que en esta ocasión ha desfigurado los hechos diciendo que al hacer las detenciones iba la policía provista de mandamiento judicial. ¡Como si los demócratas trataran ni siquiera de cubrir las apariencias!

La falta de táctica e inutilidad de las autoridades no ha podido ser más patente. Creyeron que la prisión de los obreros más significados y la clausura de la Confederación del Trabajo el movimiento huelguístico fracasaría, y cada nuevo atropello se ha mostrado más pujante: creyó el gobernador que los obreros eran soldados disciplinados y obedecerían sin chistar los acuerdos que sus representantes tomaran en su despacho, bajo quién sabe qué presiones, y le contestan, en libre asamblea, que no fian en promesas ni en palabras de honor; desautorizan a sus representantes y éstos, libres de la presencia autoritaria, olvidan su momento de debilidad y en fraternal abrazo con sus compañeros de explotación continúan la huelga. Califica el gobernador de burlanga la asamblea, y dice que la huelga está terminada ateniéndose al acuerdo de los delegados y que el martes comenzaría el trabajo, al que asistirían el 90 por 100 de los obreros, y a pesar de convertir la capital en campamento y las fábricas en cuarteles, solo unos cuantos débiles intentan amarrarse a la cadena, la que sueltan avergonzados, quedando en las fábricas-cuarteles solamente los representantes de la explotación y de la fuerza.

Desengaño tremendo para los que como el señor Francos Rodríguez, fueron un día propagandistas y colaboradores en la obra emancipadora, para ir a parar en la nómina del Estado, último refugio de los fracasados de la vida!

A la hora en que escribimos este artículo no podemos asegurar como finalizará la huelga. En la asamblea del sábado, la mayor parte de los delegados del Arte Fabril de fuera de Barcelona, aceptaban la vuelta al trabajo con la publicación del decreto regulando el trabajo en 60 horas semanales, siendo rechazado por los huelguistas de Barcelona, que exigen 55 horas semanales como máximo, y la libertad de los presos, de cuya inocencia están convencidos los huelguistas.

De todos modos la huelga del Arte Fabril será de beneficiosos resultados para el ideal emancipador, pues la mujer, que ha sido la principal heroína de ella, ha aprendido que la burguesía es una clase la más egoísta que existe y que el Estado, que con tanta facilidad descarga sus golpes contra el proletariado, está siempre al lado de la burguesía.

Habrán visto los trabajadores que la llamada democracia es la alcahueta de todos los atropellos.

En efecto. Los que impidieron que Maura convirtiera en proyecto la ley del terrorismo; que Moret saliera adelante con su proyecto contra la difamación, y que los conservadores continuaran en el poder, no necesitan de nada de esto para gobernar. Implantan el terrorismo sin necesidad de ley, allanando los hogares sin auto del juzgado. Clausuran los centros obreros sin necesidad de suspender las garantías constitucionales. Proclaman que no quieren leyes excepcionales y aceptan los mayores absurdos policíacos para sembrar el terror sin ley de terrorismo.

Y aun subsiste la Conjunción republicano-socialista para impedir que los conservadores vuelvan al poder? Basta de comedia. A los trabajadores nos atropellan con más saña los demócratas que los conservadores. Estos pedirán una ley draconiana para exterminarnos y hasta para atropellarnos declaran en suspenso las garantías individuales. Los demócratas, no. Se ponen la ley por montera, e imitando a

"El Alcalde de Zalamea", nos joroban con muchísimo respeto.

¡Valiente democracia!
¿Qué tienen que tirar en cara a los más reaccionarios los que para solucionar la huelga del Arte Fabril no han encontrado más medios que inventar complots y hacer ridículos atestados que entregan a los jueces?

Si estos demócratas hubieran ocupado el poder cuando los sucesos de julio, ¿cuántos hubieran sido los fusilados? Porque si los destierros injustos, y los fusilamientos de Baró, Malet, Hoyos,

Contrastando con la innoble campaña que en contra de la huelga del Arte Fabril está haciendo, *El Socialista*, recordamos lo siguiente del periódico *El País*:

La huelga sorprendente

Ignoramos qué calificativo reservará la Historia a esta huelga de los tejedores catalanes; pero frente a los hechos, no será prematuro ni aventurado el de sorprendente, con que la bautizamos, de modo provisional. Es en verdad, esta larga huelga la de las sorpresas.

Se inicia, y el coro de doctores en Sociología dice a una que esa huelga no es viable ni oportuna; que es meramente revolucionaria y obra de agitadores de oficio, enemigos del pueblo.

La huelga, a poco, demuestra que esos sociólogos son unos papanatas, que los gobernantes son unos majaderos y los periodistas unos cretinos (y perdonen ustedes el modo de señalar). La huelga, que rechazaban los obreros, según los intelectuales sin inteligencia, se desarrolla con inaudita rapidez, y esa huelga, que iba a ser revolucionaria, se desarrolla dentro de la más estricta legalidad. En Barcelona, sólo las autoridades han faltado a la ley.

La huelga, dice el economista de pan llevar, y los estadistas de mogollón, y los estadistas de la ce, está mal dirigida. En esto convienen algunos revolucionarios de simio. ¿Mal dirigida? No recordamos día alguna que haya tenido mejor dirección.

Se propone a los obreros la intervención del Instituto de Reformas Sociales y los huelguistas se acuerdan de Ríotinto y de Bilbao, y dicen que el Instituto se lo cuente a su tía, o al acaparador de sueldos Sr. Pujol. ¿No dieron aquí los directores de la huelga una prueba de buen sentido?

En vísperas de la anunciada huelga general, da el Sr. Alba una nota admirablemente disecada por Juan José Morato, el único escritor socialista que ha sabido hacerse cargo de la grandezza de la huelga. ¿Y qué hacen los huelguistas? Encogerse de hombros y un gesto o además todavía más expresivo. ¿Qué otra cosa iban a hacer? El ministro prometía entenderse con una Sociedad obrera que solicitaba que los patronos la reconocieran beligerancia; el ministro daba palabra de cumplir unas leyes que nunca habían sido cumplidas; el ministro prometía una ley... La Comisión directora de la huelga contestó: ¡Magras!

¿Cabe otra respuesta? Si los pavillosos sociólogos y socialistas de Madrid han olvidado la canalada del proyecto de ley de los ferroviarios, los huelguistas catalanes lo recuerdan perfectamente. No sólo tienen voluntad y entendimiento; tienen también memoria.

Hacia la dicha

O sea, hacia la Anarquía. Allí vamos. Con nuestros muertos, con nuestros genios, con nuestros idiotas, con nuestros desvalidos, con nuestros hambrientos. La ascensión no tendrá fin. No importa. Siempre hay más allá en lo infinitamente grande como en lo infinitamente pequeño.

Inmensas ansias de armonía y de amor impulsan nuestros actos.

Allí vamos. Escabroso es el camino. Espinas de ignorancia nos hieren, maledas de corrupción infectan el ambiente que respiramos, montañas enormes de miseria obstaculizan nuestra ascensión. Por sobre todo pasaremos.

En dulces ráfagas de aire purificador o en arrollador ímpetu de lava volcánica.

Ni ambición de inmortalidad, ni vanidad de gloria o exhibicionismo nos impulsan. Somos el progreso. Con él vamos hacia la dicha humana "erguidos ante el mal como el peñasco ante la ola". Nuestros gritos son anatemas. No ocurrirá injusticia que por nosotros sea llamada, aunque las leyes nos obli-

Clemente García y Ferrer, los realizaron los conservadores fué porque los demócratas actuales, casi todos transfugas de los partidos republicanos, no estaban en el poder.

Y a pesar de haber puesto en movimiento un cuerpo de ejército y millares de policía y guardias civiles, ni siquiera ha podido el gobernador de Barcelona comunicar a su jefe la parodia de la frase "La paz reina en Varsovia". Corremos terror y más justicia se hubiera adelantado mucho en la solución del conflicto.

guen al silencio. Nos despreciamos de ellas. Como anarquistas negamos el valor de las leyes no practicándolas, aunque tengamos que sentir su iniquidad.

¡Basta de resignación y mendicidad. Miente quien diga que la dicha no existe en la vida. No es en ultratumba donde hemos de encontrarla. Ha de ser aquí entre simplezas de ebrios o idiotas, entre desgarramientos de carnes anémicas, entre lamentos de cuerpos físicos, entre convulsiones agónicas de hambre, entre miasmas de venéreo y sífilis, de donde hemos de arrancar a girones o como sea a la opulencia y el desenfreno de los privilegiados, la dicha y la felicidad para la humana especie.

Si hasta ahora habéis conseguido vuestros fatídicos deseos y vuestras degeneradas ambiciones con la esperanza de la recompensa en el otro mundo, hoy ya está proclamada a todos los vientos de la tierra la bancarrota de las creencias. No sois ya más que sombras también fatídicas, fáciles de desaparecer entre el torbellino de ideas nueva, de ideas nobles de humanas aspiraciones!

Somos la luz.
"Luchamos con fe que nadie abate"— como dijo el poeta.

Hacia la dicha vamos. Los que nos quieran seguir, que nos sigan. A nadie preguntamos—quien es. No vamos que sea para para ser nuestro hermano. Pero esto sí: ¡Atrás los castrados y cobardes! ¡Pitrafas inmundas. No obstaculicéis el camino. Retiraos u os arrollaremos. El día que la aurora de libertad brille en Oriente aún tendremos el gusto de abrazaros como hermanos, considerándoos sencillamente equivocados.

Entre tanto, no olvidéis que vamos hacia la dicha humana, o sea ¡hacia la Anarquía!

BENITO OLABUENAGA

Buenos Aires, 8 julio 1913.

QUE CONSTE

La huelga de la industria textil Desconcierto

El gran Castrovido encontró el calificativo que cuadra a esta huelga. En efecto; es la huelga de las sorpresas, y lo mismo a los doctores y licenciados en estas materias que a los pobres diablitos que no sabemos sino lo que nos enseñó la vida, el hermoso movimiento del Arte Fabril nos trae de cabeza, y cada día nos hace decir una tontería más o menos campanuda. Verdad que a los licenciados y doctores que residen o que andan por el "lugar del suceso" les ocurre dos cuartos de lo mismo.

El amigo Mella podría muy bien reproducir hoy el sagacísimo y agudo artículo "Revisión de valores" que le inspiró la huelga de hulleros ingleses, porque realmente este movimiento es otra revisión, de la que salen bastante quebrantados los valores tradicionales "organización", "dirección", "disciplina", y en auge el factor "espontaneidad".

Una organización menguada e incipiente, sin la extensión del número ni el arraigo de lo antiguo, acuerda la reclamación y la fórmula; unas representaciones, acaso improvisadas y desde luego, nada respetuosas con las fórmulas de votación por representados, acuerda la huelga; una Directiva o Comisión harlo precaria, queda encargada de decir el momento. Y sin orden previa surge la huelga, y se extiende rápida, y llega a localidades sin organización y no llega a algunas organizadas. Y la huelga cambia cada día de directores, y cuando éstos aceptan la fórmula del Gobierno, las masas los desautorizan, incluso en Mataró y en Calella, y la huelga sigue, y por ella va a lograrse aún más de lo que presumíamos, no ya los simples instintivos, sino hasta los doctores de los cuatro folletos y los mismísimos sociólogos de libro y revista.

Y el caso es que ni siquiera hay en esta huelga, como en la de Vizcaya, un puñado de videntes que, contra

opiniones de peso y autoridad, piensen que se va a lograr aún más prolongando la resistencia. En esta huelga no hay sino la masa soberana, sin caudillos, sin jefes, sin agitadores, y por las trazas mejor orientada, más en posesión de la verdad que los infelices que cada día emborronamos cuartillas en tono dogmático, que si hemos defendido bastante mal—sin excepción alguna—a los huelguistas, al emitir juicios sesudos y graves casi hemos salido a plancha por día.

¿Y qué dirán ahora los señores que no saben ver estos movimientos más que adivinando tras ellos la mano de un perturbador, individuo o colectividad, que tira de los hilos? ¿Qué los señores que nos hablaron de huelga política, con ramificaciones en Asturias y Vizcaya, por ahora? ¿Qué aquellos otros que insinuaran la idea del oro francés, en este caso para preparar un Tratado de comercio que Cataluña repugna? (Esto de Cataluña lo dicen ellos.)

Porque si el triunfo de los inorgánicos y desconcertantes huelguistas es evidente, no lo es menos que en este movimiento vence la espontaneidad.

J. J. MORATO

Sobre la excursión de propaganda

¡Que los días pasan y!...

Es verdaderamente doloroso tener que esgrimir la pluma para ocuparse de una cosa que no ha debido decirse más que una sola vez, dada su importancia.

Basta estudiar psicológicamente un poco al proletariado español, y particularmente a la generalidad de los hombres que se precian de tener convicción, para sufrir una de las mayores decepciones.

La Vos del Obrero, de la Coruña, por un lado, y el compañero José Negro por otro, se esfuerzan por hacer comprender a todos los trabajadores españoles la necesidad imperiosa de llevar a cabo tan precisa excursión de propaganda, no solamente por el beneficio que pudiera reportar a la organización, sino porque con dicha excursión penetraría en el cerebro del proletariado la esencia del sindicalismo revolucionario, sin que hasta la fecha pasen de medianos los resultados como mera e insignificante iniciativa.

Esto, compañeros españoles, es doloroso tenerlo que decir en letras de molde, pero más doloroso sería que el noble ideal que decimos defender quedara vilipendiado y pisoteado por la indiferencia y la apatía.

Nuestra voz es sumamente débil, pero en estos momentos precisos la lanzamos al espacio con toda la fuerza que da la convicción, para que entre en el corazón de todos los oprimidos reclamándoles, por no decir exigiéndoles, el cumplimiento de su deber.

Todos sabemos lo cercana que está la fecha de la celebración del Congreso Sindicalista de Londres y lo costosa que es una excursión de esta naturaleza, aun dentro de una gran economía.

Pues bien; todo se vence cuando el número es grande y la voluntad mayor.

¡Manos a la obra, que los días pasan y!...

EL GRUPO ARMONIA, DE HUELVA

Adelante rebeldes

¡Sí, adelante, y que en vuestra marcha ascendente hacia la Anarquía derribemos los privilegios y todo ese ferrago de iniquidades que pesan sobre nosotros como losa de plomo. Llevemos nuestra rebeldía por todos los ámbitos de la tierra; no nos arredren las persecuciones ni el destierro.

¿Qué nos importa la vida en una sociedad donde nosotros, los verdaderos productores, de todo carecemos, al lado de la clase parasitaria que de nada carece sin producirlo?

Mil vidas que tuviéramos, que es imposible tener nada más que una, gustosos las debíamos de perder por conquistar lo que nos tienen robado y ponerlo en comunidad para todos, y no presenciáramos los espectáculos tan tristes que a diario se cometen en la sociedad presente; niños abandonados, mujeres prostituidas, hombres en la flor de su vida encerrados en inmundos calabozos por defender una causa que creyeron justa.

Todo, todo concluirá en nuestra sociedad futura a la que llegaremos en no lejano día si sabemos mantener nuestra rebeldía e inculcársela a los esclavos de la tierra.

MARTÍN ALVAREZ SANCHEZ

Formosa Núñez.